

Felices y misericordiosos como el padre



1. Cita Bíblica: Mt 18,21-35

Parábola sobre el perdón y la misericordia

²¹Acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

²²Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. ²⁵Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. ²⁶El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. ²⁷Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

²⁸Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. ²⁹El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. ³⁰Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

³¹Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

³²Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ³³¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. ³⁴Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. ³⁵Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

2. Breve comentario:

Un denario era el salario diario de un obrero; seis mil denarios hacían un talento. Con estos cálculos puedes leer la parábola del siervo sin entrañas para comprender las extrañas matemáticas del perdón de Jesús. Solo quien experimenta la sobreabundante generosidad de Dios en el perdón de sus pecados puede comprender esta exigencia de perdonar a todos siempre.

La mayor ofensa que una persona me haya podido hacer es insignificante al lado de las ofensas que yo mismo he cometido contra Dios. Jesús no habla de un simple pedir excusas por buena educación, sino de perdonar «de corazón»: sin contabilidad, sin guardar rencor ante la ofensa recibida. La cruz es el modelo y el sentido del perdón cristiano.

Medita la petición del Padrenuestro: «perdona nuestras ofensas...». ¿Qué y cómo te ha perdonado Dios? ¿Qué y cómo has perdonado tú a los que te han ofendido?

3. Experimentar la misericordia para ofrecer perdón:

Con frecuencia, cuando hablamos de pedir perdón pensamos en nuestros familiares cercanos, en los amigos, en personas con quienes tenemos un contacto habitual. Pocas veces recordamos la necesidad de pedir y ofrecer perdón dentro de la comunidad cristiana. Quizá porque pensamos que eso es algo de frailes y religiosas, de consagrados que viven en conventos. Y no es así. Cuántas veces herimos con una palabra fuera de tono o con un juicio infundado, o pagando el enfado personal con la primera persona que aparece. En ocasiones, estas y otras circunstancias hacen que se respire un ambiente enrarecido en la parroquia o en el grupo cristiano al que pertenecemos, incluso en nuestras propias familias, con los amigos más cercanos. Entonces se nos hace difícil compartir la fe y la vida. Al final, si no se deshace el nudo de discordia, terminamos cambiando de comunidad cristiana y también de amigos.

La parábola sobre el perdón y la misericordia nos invita a experimentar la misericordia del Padre, a dejarse configurar por ella, para luego mantener actitudes de perdón y bondad hacia los hermanos. ¿Qué situaciones motivan la necesidad de perdón en mi vida?

4. La misericordia entregada y el perdón que ofrecemos

La pregunta que Pedro formula a Jesús sobre el perdón hacia el hermano que me ha ofendido («contra mí») no es banal. La comunidad cristiana solo puede edificarse y mantenerse sobre el perdón que acogemos y entregamos: siempre y «de corazón», a imitación del recibido por el Padre misericordioso.

En la respuesta a Pedro, Jesús invierte y corrige el canto de Lamec (cf. Gn 4,23-24: «Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta veces siete»). Rompiendo con la venganza, Jesús exhorta al perdón «hasta setenta veces siete», es decir, ¡siempre!

Perdonar no significa negarse a buscar la justicia, ni dejar de perseguir los propios objetivos y valores. Perdonar es abandonar conscientemente las conductas destructivas hacia quien me ha herido y ofrecerle, si llega el caso, mi apoyo positivo en la vida. Yo soy la primera persona que queda beneficiada de esta actitud de perdón.

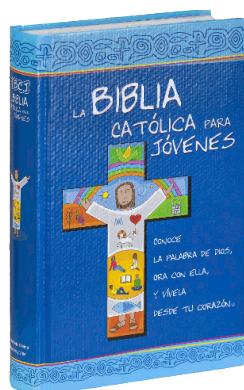
«Este es el razonamiento que Jesús nos enseña sobre el perdón. Primero: pedir perdón no es un sencillo pedir disculpas, es ser consciente del pecado, de nuestra idolatría, de las tantas idolatrías. Segundo: Dios siempre perdona, siempre. Pero pide que yo perdone. Si yo no perdono, en cierto sentido cierro la puerta al perdón de Dios. *‘Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden’*».

(Papa Francisco,
10 de marzo de 2015)

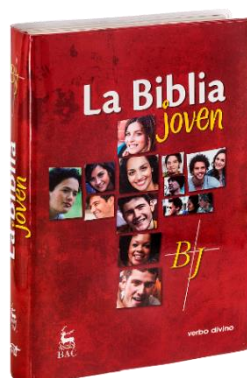
5. Continúa conectado con Jesús:

Hazme volver y volveré: la conversión (Jr 31,16-21)

La Biblia Católica para Jóvenes



La Biblia Joven



Misericordiosos como el Padre



6. En clave Joven:

El pueblo de Israel supo aprovechar el penoso exilio para tomar conciencia de su pecado, arrepentirse e iniciar el camino de conversión. Pero el verdadero protagonista de todo ese proceso es Dios: escucha el lamento, invita a volver y acoge con todo el amor de sus entrañas a su «hijo querido».

Llamamos «contrición» a ese sentimiento de dolor que brota en nuestro interior cuando ofendemos a Dios con nuestro pecado: nos duele haber traicionado el amor infinito que él nos tiene. En otras ocasiones experimentamos malestar interior por la propia indignidad que supone nuestro pecado, o por temor al castigo que podrían merecer nuestras faltas: es la «atrición».

En cualquiera de los dos casos, se trata siempre de un buen primer paso para reconciliarte con Dios. ¿Cómo pides perdón a Dios por tus pecados?